



Honecker: La dureza de siempre.

Si no sucede algo antes, el día 9 de junio se reunirán en Berlín-Este los países comunistas europeos. No es todavía la gran conferencia plenaria, sino de la comisión preparatoria. Si en esta reunión se llega a un acuerdo —y en estos días se están celebrando contactos para facilitarlos—, la conferencia final se celebrará en el mismo Berlín el 29 de junio. Hay disensiones que se conocen y otras que se rumorean. Muchas se refieren a aspectos del comunismo: dictadura del proletariado, internacionalismo, formas de cohesión y de acción común. Otras se refieren a las relaciones del comunismo con Occidente. Se sabe que el partido francés considera los capítulos de lo que debía ser un acuerdo común sobre Occidente como demasiado blandos. Los franceses temen que la URSS profundice sus relaciones con los Gobiernos —especialmente con el suyo— en un sentido demasiado favorable. Incluso existe la impresión de que la URSS no desea que haya ministros comunistas en los Gobiernos de Italia —como muy bien puede suceder tras las elecciones del 20 de junio— y en Francia: teme que se provoquen reacciones excesivas que rompan el "statu quo" actual.

La idea de "statu quo", o de congelación de la política mundial en el estado en que se encuentra actualmente, es muy difícil de mantener a nivel de movimientos comunistas, aunque la URSS pueda defenderla como estado. Alguna referencia a esta congelación podría encontrarse en los discursos pronunciados durante el IX Congreso del Partido Socialista Unificado (comunista) de Alemania del Este. Uno de ellos, de Suslov, considerado como el primer ideólogo comunista, línea soviética. Del meditado discurso de Suslov puede desprenderse la idea de que la Unión Soviética cree firmemente en la actual crisis del capitalismo, pero quizá no como definitiva. Honecker, primer secretario general del partido de la RDA, había denunciado en un discurso previo la existencia de la "crisis cíclica internacional más grave desde la segunda guerra mundial". Los datos se conocen: toda clase de crisis —económicas, financieras, monetarias, comerciales—, la inflación y el paro obrero. Todo ello produce "la agravación de la inestabilidad política del capitalismo" y la "decaencia moral e intelectual" en los países capitalistas. El capitalismo sigue siendo "un enemigo poderoso", pero "ha perdido para siempre su plaza dominante".

Sin embargo, las relaciones de la URSS y otros países comunistas con los capitalistas se hacen cada día más afectuosas. Quizá menos reales, en un sentido de intercam-

bio económico: en lo referente a acuerdos comerciales, los países socialistas toman verse envueltos en la inflación. Puede parecer que la URSS, como centro político y militar de los países comunistas, está temiendo el "coletazo" del capitalismo. Ya está en marcha la nueva "guerra fría", los Estados Unidos se alejan cada vez más en sus relaciones con la URSS. Las denuncias soviéticas —en el discurs-

La respuesta a la guerra fría

so de Suslov— se dirigen todavía contra sectores de los países occidentales y no contra sus Gobiernos establecidos. Son los "halcones americanos" y son los "revanchistas alemanes"; son "los maoístas", y los grupos, las personas, los medios de comunicación que "favorecen los esfuerzos militares de los adversarios de la *détente*". Pero en el mensaje de Suslov se sigue aceptando, como siempre desde la "coexistencia", que los otros países tengan su propio régimen.

Los observadores de la política soviética creen que ahora Moscú mantiene unos puntos de optimismo, basado en la crisis del capitalismo, en la mayor cohesión del bloque socialista —en razón de que los países del Pacto no quieren relacionarse demasiado con la economía inflacionista de los occidentales—, en la existencia de movimientos revolucionarios en varios lugares del mundo —como los de África—, en la desorientación de los Estados Unidos en período electoral muy confuso y en la situación de China, que se debate en los problemas internos de la sucesión. Con respecto a esos movimientos independentistas, se advierte una frase de Honecker: hablando del Ejército de la RDA, dice que "su misión consiste, junto a nuestros camaradas de armas del glorioso Ejército soviético y de los otros Ejércitos de los países socialistas hermanos, a defender eficazmente el sistema socialista y la vía pacífica de todos los Estados de la comunidad socialista contra todos los ataques de las fuerzas agresivas del imperialismo y de la reacción"; al no citar el Pacto de Varsovia y sí a los países socialistas hermanos parece que entiende la posibilidad

de una acción común con países que están fuera del Pacto, como Cuba —que ha intervenido en Angola— o la misma Angola.

Con esta idea de que la crisis capitalista se acelera y puede producir "coletazos" —como de hecho está sucediendo con la nueva "guerra fría"—, y con el optimismo de una debilitación general del adversario, la URSS y los países afines —muy claramente, Alemania Democrática— pueden querer influir con demasiado peso sobre la conferencia comunista del 9, y luego del 29 del mes de junio. Suslov ha lanzado toda su retórica en defensa del internacionalismo y de la dictadura del proletariado, temas controvertidos por los partidos de los países europeos; Honecker ha vuelto a pintar el mundo socialista actual como un paraíso, respondiendo así a las críticas hechas también a los comunistas europeos sobre las condiciones de vida en esos países.

Para Suslov, el internacionalismo proletario es "el arma más fuerte de la clase obrera, de todos aquellos que luchan en común con ella por la transformación del mundo en interés de los trabajadores". "Desviarse del internacionalismo proletario contiene en sí el peligro de derrota y de fracaso. Todas las conquistas de nuestro movimiento están relacionadas con ese principio. Con él se podrá alcanzar y se alcanzarán sin ninguna duda victorias nuevas". En la conferencia europea, el PC de la Unión Soviética tratará de la cohesión del movimiento comunista "sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario".

Con la dureza que le corresponde, que es su característica perso-

nal y la tradicional en la RDA, Honecker ha advertido que "ninguna sociedad comunista ha sido construida hasta ahora sin la dictadura del proletariado", y ha condenado los desviacionismos interiores del movimiento comunista: "el nacionalismo, el revisionismo de derecha y de izquierda, el oportunismo". Más aún: el internacionalismo queda definido como "la unión sólida con el partido y el país de Lenin", lo cual "constituye un principio esencial en el aspecto de la posición de clase: representa un criterio determinante para todo revolucionario e internacionalista". "Lo que fue cierto durante la gran revolución de octubre lo es durante nuestros días, y lo será más en el porvenir". Otro tema controvertido: un gran número de estudiosos del comunismo en los partidos occidentales entienden que las condiciones de la revolución de octubre no pueden repetirse, basándose en la doctrina misma de Marx, según la cual cada hecho histórico es irrepetible y no hay que referirse a él —"dejar que los muertos entierren a sus muertos", decía contra los aficionados a precedentes y comparaciones— y, sobre todo, que en el mundo de hoy no hay posibilidad de comparación objetiva de las situaciones.

Si se entiende que lo sucedido en Berlín-Este, a pocos días de la apertura de la conferencia preparatoria del día 9 en la misma ciudad, es una especie de ensayo general de lo que debe ser la conferencia comunista, encontramos que las diferencias entre los "partidos hermanos" siguen siendo agudas y que el bloque soviético no acepta ninguna de las enmiendas propuestas por los comunistas europeos, ni mucho menos sus nuevos puntos de vista doctrinales. La conferencia puede llegar a no reunirse, o producir un comunicado inulso o a hacer visibles demasiadas rupturas.

Sin embargo, la posición soviética puede considerarse en estos momentos como una respuesta a la "guerra fría". Una manera de manejar las crisis capitalistas occidentales con cuidado de no producir el estallido de la reacción o del "coletazo", y una manera también de explicar a los partidos comunistas europeos que pueden ser las primeras víctimas de ese coletazo y de la "guerra fría" que ya está desde hace tiempo en marcha, y que lo que ahora les parece una conquista importante (las alianzas con otros partidos no marxistas, la posibilidad de victorias electorales, la de tener ministros en el Gobierno), puede convertirse en nada de la noche a la mañana y dejarles inermes, sobre todo si no se mantienen fieles a la lección del internacionalismo. Y al magisterio de la URSS.

Para la cual, a su vez, la mejor respuesta a la "guerra fría" es la cohesión en torno a sí misma de todos los partidos del mundo. Y especialmente de los europeos.

Parece en estos momentos una causa perdida. ■ JUAN ALDEBARAN.